Iglesia de Dios (7° día) A.R.

DNM
DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

CENA DEL SEÑOR 2025

No os dejaré huérfanos

Juan 14:18

Semana de preparación

ÁREAS DE LA MISIÓN

Semana de preparación para la Cena del Señor 2025

«No os dejaré huérfanos»

La obra del Espíritu en el creyente y su relación con la Cena del Señor

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

—Juan 14:18

La iglesia siempre ha permanecido fiel a las promesas de Dios, y su cercanía a nosotros forma parte fundamental de nuestra fe. Él nunca nos ha abandonado, y en tanto esperamos el regreso del Señor Jesús, caminamos con la seguridad de que su Espíritu fluye entre nosotros. A través de esta serie de siete devocionales se busca evidenciar esta verdad en nuestras experiencias de fe, tanto personales como comunitarias, ofreciendo herramientas para vivir en plena confianza, libertad y comunión.

Objetivo

Reflexionar sobre la promesa permanente y actual de Jesús en Juan 14:18 y la acción del Espíritu Santo como presencia viva, renovadora y cercana en la vida de cada creyente, con la Cena del Señor como signo y evidencia de que no quedaremos huérfanos.

Introducción

La orfandad tiene distintas manifestaciones. La figura más evidente es cuando un niño pierde a sus padres. Asumiendo el dolor y trauma que esta situación puede acarrear, las palabras de Jesús deben resonar profundamente en cada uno de nosotros. Y es que, cualquier pérdida, es capaz de generar una sensación de orfandad, abandono o ausencia en toda persona.

Cuando Jesús pronunció las palabras “No os dejaré huérfanos”, sus discípulos estaban en una crisis emocional y espiritual. La repentina idea de la partida de su Maestro los sumía en un abismo de miedo y confusión. ¿Cómo seguir adelante sin Él? ¿Qué sería de su comunidad y misión?

Este sentimiento de orfandad no es ajeno a nuestra realidad. Muchas personas en la iglesia y en la sociedad experimentan soledad, abandono, incertidumbre y crisis de fe. Si algo distingue al presente de nuestros tiempos es la desesperanza y la sensación del sinsentido; todo se percibe como vano, intangible o fugaz. Sin

embargo, la promesa de Jesús sigue vigente: el Espíritu Santo es el Consolador, el Compañero, el recuerdo del Maestro y la presencia continua de Dios entre nosotros.

A través de esta serie de estudios, exploraremos cómo esta promesa no solo tiene un significado teológico o simbólico, sino que trastoca nuestra realidad para transformar nuestra manera de vivir, amar y enfrentar los desafíos de hoy. Desde la acción de Dios en los momentos de prueba hasta la sanidad de todas nuestras heridas y la construcción de una comunidad de fe, veremos que el Espíritu Santo no es solo una idea o concepto lejano, sino la respuesta de Dios a nuestra necesidad más profunda de amor y guía.

Por lo tanto, la Cena del Señor se convierte en un signo, una evidencia de la compañía permanente de Dios en nuestra vida, a pesar de las pérdidas y heridas que el creyente haya experimentado.

De esta manera, cada reflexión abordará un aspecto de esta promesa y su impacto en nuestra vida cotidiana, con preguntas prácticas que nos ayudarán a vivir en la certeza de que nunca estamos solos. No somos huérfanos.

Logística y organización

Cada congregación llevará a cabo siete reuniones enfocadas en prepararse con mente, fuerza y emoción para llegar a la Cena del Señor. Se dará énfasis a la importancia de experimentar esta magna conmemoración para nuestra iglesia, pero resaltando la relevancia de renovar nuestras actitudes como familia y como iglesia, dejándonos guiar por el Espíritu para acercarnos a una comprensión profunda y pertinente de esta celebración delante de Jesús, quien no solo nos hace dignos, sino que nos adopta y sana.

Se propone la siguiente dinámica de trabajo:

1. El pastor, junto con el Consejo de Ancianos, tendrá la opción de definir la logística de esta jornada o nombrar a un equipo que se encargue de coordinarla.

2. El evento se puede realizar, al menos, en tres modalidades propuestas:
    a. En familia, en cada hogar.
    b. En la iglesia, con todas las familias reunidas.
    c. En hogares, con grupos de 2 a 4 familias.

    Estas modalidades se pueden adaptar a las necesidades específicas de cada congregación, incluso se puede recurrir al uso de plataformas digitales para vincular a todas las familias en un mismo momento. Como **nota importante**,

si hay alguien que vive solo o cuya familia no asiste a la iglesia, intégrenlo a alguna familia; en el cuerpo de Cristo nadie puede estar solo.

3. En caso de realizar la actividad en la iglesia, el equipo coordinador se encargará de asignar las temáticas a diferentes personas, grupos o ministerios. Se realizará de manera diaria, en el horario que la congregación elija.

4. Cada día de la semana tendrá tres componentes: reflexión, actividad reforzadora y convivencia. El coordinador del día definirá su realización. Pueden utilizar el formato de una reunión de culto tradicional u optar por la siguiente agenda:

10 minutos	Bienvenida, devocional y encuadre
20 minutos	Reflexión
20 minutos	Actividad reforzadora
10 minutos	Compromisos y conclusiones
Libre	Convivencia

Línea temática

Los presentes temas pueden trabajarse como predicaciones, estudios bíblicos o talleres vivenciales, de tal manera que se promueva un enfoque integral donde la promesa de Jesús resuene en la vida de cada creyente.

1. La ausencia del Maestro; su presencia fluyendo
   - Base bíblica: Juan 14:1-6, 18-20
   - Énfasis: Resignificar el concepto de *presencia de Dios.*

2. El Espíritu Santo en tiempos de crisis
   - Base bíblica: Juan 14:16-17, 26
   - Énfasis: El Espíritu Santo como Consolador (*parákletos*)

3. No estamos solos; comunidad y fraternidad
   - Base bíblica: Juan 14:23-24
   - Énfasis: La comunidad frente a la orfandad

4. Hijos, no esclavos
   - Base bíblica: Juan 14:21 y Romanos 8:15-16
   - Énfasis: Adoptados y libres en el Espíritu

5. ¿Huérfanos?
   - Base bíblica: Juan 14:27
   - Énfasis: Pastoral de la ternura y sanidad emocional

6. Incertidumbre
   - Texto base: Juan 14:5-7, 26
   - Énfasis: La guía del Espíritu y el discernimiento

7. Mayores obras; una fe viva y dinámica:
   - Base bíblica: Juan 14:12
   - Énfasis: El discipulado como signo del Reino

DEPARTAMENTO
NACIONAL DE MISIÓN

Día 1, viernes 4 de abril

LA AUSENCIA DEL MAESTRO; SU PRESENCIA FLUYENDO

Énfasis: Resignificar el concepto "presencia de Dios"

Jesús no abandona a sus discípulos; su partida no significa ausencia, sino una nueva forma de vida, ahora en el Espíritu Santo. Hoy vamos a reflexionar sobre cómo el Señor se hace presente en la vida cotidiana de sus seguidores, aun en medio del sufrimiento o la incertidumbre.

Para meditar: Juan 14:1-6; 18-20

La sensación de abandono es una de las mayores angustias del ser humano. Cuando los niños nacen y generan un vínculo profundo con la madre, el solo hecho de alejarse de ella por unos segundos le produce una angustia profunda. Él no sabe cuánto tiempo tardará o si le ha abandonado para siempre, solo percibe su ausencia; esto se conoce como ansiedad de separación.

En Juan 13, cuando Jesús anuncia a sus discípulos que le queda poco tiempo con ellos y que no lo pueden acompañar a donde irá, Pedro tiene una reacción impulsiva que hace recordar a esta ansiedad de separación: *¿A dónde irás?*, obteniendo la misma respuesta: No puedes ir conmigo. Pedro, angustiado, le asegura al Maestro: *¿Por qué no puedo seguirte ahora? Por ti daré hasta la vida.* Es como un bebé, que ve a su madre alejarse y llora, esperando que ese llanto sea suficiente para que lo lleve con ella. Pero, al igual que el bebé, Pedro no podía evitar la partida de su Maestro.

En ese relato, Jesús lo mira con compasión, pero aun así, no duda en confrontarlo. Estoy seguro de que esa respuesta debió avergonzar a Pedro, un hombre rudo, fuerte e intimidante. Imagino lo que debe haber cruzado por su cabeza en ese instante, cuando Jesús le dijo: Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Quizás la soberbia, propia de la impulsividad que solía manejar, le hizo pensar que eso no era posible, que de verdad amaba al Maestro hasta el punto del sacrificio. La debilidad no tenía cabida en alguien como él, no se permitiría dudar. Pero Jesús sí lo conocía, a él y al resto de los 11; sabía la angustia que estaban por vivir, y que vivían desde aquel momento.

"No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí" (Juan. 14:1). Esta aseveración es un rayo de esperanza, en medio del panorama oscuro que Él mismo les estaba pintando, donde hasta el más sólido de ellos terminaría fallando. Aun así,

para los discípulos quedaban más preguntas que respuestas. Él tiene que mostrar, con mayor claridad, cómo los acompañaría a partir de ese momento.

Hablar de la casa del padre, en tiempos bíblicos, tenía dos posibles significados: la morada de Dios, o el templo, que tiene que ver con la comunidad. A esto, Jesús suma un elemento más: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mi. Ante la inminente partida del hombre que había sido su guía, su seguridad, e incluso, la representación de su hogar, ellos quedarían huérfanos. Por eso les recuerda la promesa de morar “en la casa del padre”.

No les espera un panorama sencillo, pero Jesús no piensa abandonarlos a su suerte, y les recuerda cuál es el camino a seguir: mientras lo recordaran, hicieran su voluntad y se acompañaran unos a otros, Él permanecería a su lado, como si nunca hubiese partido.

La presencia de Jesús seguiría fluyendo en ellos mientras recordaran su ética, cada enseñanza y el amor unos por otros. Debían dejar de ser esos bebés ansiosos por la ausencia de la madre, para continuar su camino, sabiendo que su ausencia solo es física.

Aplicación

La Cena del Señor debe trazar un horizonte de sentido en la vida de cada creyente que se sienta a la mesa del Señor. Ese “sentido” no es solamente una orientación, sino una razón de vida ante los grandes vacíos existenciales del ser humano, como lo es la soledad o el abandono.

Quiero que pienses en todos esos momentos en los cuales, frente al altar del Señor, has experimentado la sensación de abandono. Quizás te sientes solo en la iglesia, en medio de tantos hermanos que comparten la misma creencia que tú; tal vez en tu familia no has recibido la seguridad y confianza que esperabas; y es posible que, aun frente a Dios, te percibas solo, sin su compañía y tu suerte. Piénsalo y vívelo, porque es una realidad en tu vida. Lo que sientes es real; sin embargo, el mensaje de la cruz, de aquel que la venció, también lo es.

Pero, aun con todo ese abandono y angustia, lo que hará la diferencia en tu vida no es esa sensación, sino la presencia silenciosa, cálida y tierna del Señor. Él te dice: “Ven, y siéntate a la mesa”.

La promesa de Jesús no es su compañía visible, sino la certeza de que, si sigues su camino, tendrás un encuentro con el Padre. Hoy, para ti y para mí, tomar la Cena del Señor en compañía de la iglesia, significa reencontrarnos con Dios, a pesar de lo solos o abandonados que hayamos estado. Se abre un camino frente a nosotros.

La iglesia debe mantener sus puertas abiertas, porque el abandono es una sensación común entre los seres humanos. Así, estaremos listos para abrazar a quien haya perdido el camino.

Actividad reforzadora

Formen un círculo. La persona que esté facilitando la reflexión llevará una bola de estambre, tomará una punta y la lanzará a alguien más. Quien reciba el estambre compartirá un momento de su vida en el que haya experimentado la sensación de abandono o ausencia; después, la lanzará a otra persona, quien ofrecerá palabras de consuelo a quien habló con anterioridad, y también compartirá un momento de abandono. Así se hará sucesivamente, hasta que la mayoría haya podido expresar algo.

Traten de regular el tiempo, pero que no sea lo más importante; la iglesia debe convertirse en un espacio seguro para expresar emociones.

Reflexiona:

- ¿Cómo resignificar la presencia de Dios en la soledad, el duelo o los cambios de la vida?
- ¿Qué implicaciones tiene la Cena del Señor en esta ausencia-presencia?

Jesús no abandona, sino que nos otorga libertad para seguirlo o continuar en soledad; su presencia le da fluidez a nuestra vida, y nos impulsa a seguir sus pasos.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Día 2, sábado 5 de abril

EL ESPÍRITU SANTO EN TIEMPOS DE CRISIS

Énfasis: El espíritu Santo como Consolador (*parákletos*)

El Espíritu Santo es el Consolador, un compañero que camina a nuestro lado. No es una idea abstracta, pero tampoco es una persona, sino una realidad proveniente de Dios que nos sostiene en los momentos difíciles. Exploraremos su rol como defensor y maestro, y veremos a la Cena del Señor como el punto de quiebre para los discípulos.

Para meditar: Juan 14:16-17; 26

En este pasaje, Jesús está preparando a sus discípulos para su partida. Han vivido con él, aprendido de él y sentido su cercanía, pero ahora enfrentarán un mundo hostil sin su presencia física. En este contexto, les promete un *parákletos*, término griego que se traduce como “consolador”, “abogado”, “intercesor” o “acompañante”.

Ante la inminente partida del Maestro, quizás algunos de los discípulos pensaron en que alguien debía tomar su lugar como líder. Es cierto que muchas veces se mira a Pedro como esta guía, pero el Consolador del que hablaba Jesús tenía connotaciones que ellos jamás contemplaron.

La idea clave aquí es que no quedarán huérfanos. El Espíritu Santo emerge como una figura de guía y compañía permanente, asegurando que la comunidad de Jesús siga viva y activa en el mundo, el cual todavía no le conoce. Pero, ¿y los discípulos lo conocían?

El “Espíritu de verdad” no es solo una fuente de conocimiento, sino una presencia transformadora que permite vivir en sintonía con Dios. Jesús señala que el “mundo” no lo puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce; esto significa que nuestra relación con el Espíritu debe ser de apertura, plena consciencia y disposición a seguir su voz, por más extraño que parezca. En realidad, los discípulos todavía estaban en el proceso de conocer este nuevo camino, con el Consolador.

Ellos aun no lo comprendían del todo, pero ya empezaban a experimentar la guía del Espíritu. Confiar en las palabras de Jesús, y después mirar cómo era apresado para morir en una cruz iba en contra de toda su lógica y expectativas. Aun así, era lo correcto. Porque en muchas ocasiones, la guía del Espíritu nos llevará con caminos incomprensibles.

Solo al final podremos mirar hacia atrás, y descubrir que el Consolador estuvo ahí.

Aplicación

La vida en el Espíritu, la compañía del Consolador debe ser una presencia activa en la vida del creyente. Cuando Jesús deja este mensaje a sus discípulos después de compartir el pan y el vino con ellos, confía en que podrán continuar su camino. En ese sentido, el Parákletos puede experimentarse en cuatro momentos:

a) Un Consolador permanente
En tiempos de soledad, crisis e incertidumbre, esta promesa sigue siendo un mensaje de esperanza: la presencia de Dios no es pasajera ni exclusiva de ciertos momentos, sino constante y cercana.
Muchas personas hoy buscan la compañía de alguien, un sentido para su vida. El Espíritu Santo nos recuerda que no estamos solos y que Dios sigue obrando.

b) El Espíritu de verdad y la búsqueda de sentido
En un mundo donde la verdad parece relativa y donde hay desinformación y manipulación, el Espíritu nos invita a una vida fundamentada en la verdad de Cristo, la justicia y la sabiduría de Dios.
No se trata solo de un conocimiento doctrinal, sino de una verdad que transforma y libera.

c) El mundo no lo puede aceptar, porque no lo ve ni lo conoce
Jesús no dice esto en un sentido excluyente, sino para señalar que la presencia del Espíritu se vive en plenitud, pues se le conoce a través de los sentidos, las emociones, el entendimiento de su Palabra y a través de las diversas experiencias de vida.
En la actualidad, esto nos desafía a estar atentos a cómo Dios sigue actuando en nuestras comunidades y en la historia, incluso en espacios donde a veces no lo reconocemos.

d) Vive con ustedes y estará en ustedes
Aquí hay un cambio radical en la relación con Dios. Antes, la presencia de Dios se manifestaba en el templo o en eventos sobrenaturales. Ahora, Jesús dice que Dios vive en cada creyente y en la comunidad.
Esto tiene una implicación ética y social: si el Espíritu está en nosotros, entonces nuestra vida debe reflejar su amor, justicia y verdad.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Actividad reforzadora

Se dividirán en, al menos, tres grupos, de acuerdo a la cantidad de personas que sean. La persona expositora les entregará una tarjeta a cada equipo, con una misión escrita en ella. Esta misión dependerá de las necesidades de la iglesia y tendrá características de acompañamiento y consuelo a los demás. Deberá realizarse a lo largo de la semana, antes de la Cena del Señor.

Al cabo de 10 minutos, cada equipo expondrá su plan de acción para llevar a cabo la misión encomendada. Así, se impulsarán para ser consoladores unos de otros.

Reflexiona

- ¿Cómo experimentar el acompañamiento del Espíritu en momentos de prueba, injusticia o pérdida?
- Ante las crisis, ¿cuáles son mis opciones?

La misión de la iglesia es extender el amor de Cristo, haciendo discípulos en todos lados. Para cumplirla, debe hacerse acompañar del Espíritu Santo, para llevar la buena noticia y el consuelo del Maestro a cada rincón del mundo.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Día 3, domingo 6 de abril

NO ESTAMOS SOLOS; COMUNIDAD Y FRATERNIDAD

Énfasis: La comunidad frente a la orfandad

La comunidad cristiana es una expresión tangible de la promesa de Jesús. El Espíritu une a los creyentes y nos convierte en una familia completa. Hoy vamos a reflexionar sobre la Iglesia como un hogar para quienes se sienten solos, y el espacio de la Cena como una mesa donde se recibe a aquellos desvalidos, heridos y rechazados.

Para meditar: Juan 14:23-24

Ob audire es un término en latín para hablar de lo que hoy conocemos como obediencia. En el contexto bíblico, solemos asumir que obedecer es un acto absoluto, sin cuestionamientos y que debe acatarse sin dudar. Sin embargo, Jesús habla de *seguir su palabra.* El seguimiento es un acto consciente, reflexionado y, sobre todo, voluntario. Por lo tanto, la obediencia al Señor viene del *oír su voz,* y responder a ella con amor. *Ob audire.*

Para este punto de la historia, Judas (no el Iscariote) le ha preguntado a Jesús por qué se manifestará solo a sus seguidores y no al mundo (Juan 14:22). Jesús responde explicando que su presencia se manifiesta en quienes lo aman y obedecen su palabra.

Aquí, Jesús usa una imagen tan poderosa como amorosa: “Vendremos a él y haremos nuestra morada en él”. Esta frase evoca la presencia de Dios en el templo, pero ahora Jesús traslada esa presencia al corazón de sus seguidores. La relación con Dios ya no depende de un lugar físico, sino de una relación personal basada en el amor y la *obediencia*.

El contraste con el versículo 24 es claro: quien no ama a Jesús no sigue su palabra. No es un juicio condenatorio, sino una constatación de que la vida según el Evangelio se construye desde el amor y el seguimiento voluntario, no desde la imposición.

Aplicación

La experiencia con Dios se vive desde la cotidianidad. La Cena del Señor es un acto de obediencia en el sentido más completo y puro del seguimiento a Cristo: lo hacemos porque escuchamos su voz, y porque queremos actuar como Él lo hace.

1. Amar y obedecer no son imposiciones, sino respuestas de amor

Jesús no está estableciendo un sistema de normas rígidas, sino que plantea que el amor genuino nos lleva naturalmente a seguir su enseñanza.

En la actualidad, muchas personas ven la fe como una carga de reglas. Este pasaje nos invita a cambiar esa perspectiva: seguir a Jesús no es obligación, sino consecuencia de escuchar su voz.

2. Dios hace su morada en nosotros

Este concepto tiene una profundidad inmensa: Dios ya no habita solo en templos, sino en la vida de las personas que lo acogen.

En un mundo donde muchas personas buscan sentido y pertenencia, esta promesa nos dice que Dios no es un ser lejano, sino una presencia cercana y transformadora.

En este sentido, la Cena ya no es un evento exclusivo, sino la posibilidad de experimentar su amor en nuestro cuerpo, a través de los emblemas, y extenderlo a quien necesita ser invitado a la mesa del Maestro.

3. La obediencia es más que seguir normas

En nuestra realidad actual, podríamos preguntarnos: ¿Qué significa “obedecer la palabra de Jesús” hoy?

No se trata solo de conocer la Biblia, sino de vivir según sus preceptos de amor, justicia y compasión que nos enseña. La obediencia sin amor ni consciencia lleva al legalismo; el amor sin obediencia se vuelve superficial.

4. Un mensaje de comunión

Dios no solo “visita”, sino que “hace su morada”. Esto manifiesta una relación permanente y profunda. En términos comunitarios, esto implica que la iglesia no es solo un lugar de culto, sino una comunidad donde Dios habita cuando vivimos de acuerdo a su voluntad.

La Cena es una nueva oportunidad, para *obedecer* cada enseñanza que aprendimos del Maestro, y de abrir la mesa a todos aquellos que viven en marginación: enfermos, discriminados, abandonados, invisibilizados; la mesa de Jesús es la mesa de los rechazados.

Actividad reforzadora:

Los asistentes se dividirán en equipos, de acuerdo a la cantidad que sean. Se le entregará una cartulina o papel bond, donde realizarán un dibujo grupal con el título “Morada de Dios”, y todos aportarán momentos, situaciones o personas con quienes

hayan experimentado el cuidado y protección de Dios. Al final, compartan con el resto de la iglesia y expresen cómo su congregación puede convertirse en un refugio para aquellos que sufren.

Reflexiona:

- ¿Cómo me ha impulsado el Espíritu para acompañar a otros?
- ¿Hemos abierto nuestras puertas a los excluidos?

La obediencia, convertida en seguimiento a Jesús, solo puede experimentarse en comunidad. Cuando nos unimos y permitimos que el Señor extienda su bondad al mundo, entonces Él hace morada en nosotros.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Día 4, lunes 7 de abril

HIJOS, NO ESCLAVOS

Énfasis: Adoptados y libres en el Espíritu

Jesús nos dona el Espíritu no para controlarnos, sino para guiarnos a la verdadera libertad como hijos de Dios. No somos huérfanos ni esclavos del miedo. Nuestra reflexión tendrá su base en la Cena del Señor como una oportunidad para tomar esa libertad y abandonar aquello que nos esclaviza.

Para meditar: Juan 14:21 y Romanos 8:15-16

En el discurso de despedida de Jesús en el Evangelio de Juan, hay una fuerte insistencia en la relación entre el amor y la obediencia. En este versículo, Jesús resalta el verdadero significado del amor profundo, al recordarle a sus discípulos que este se demuestra haciendo suyos sus mandamientos y viviéndolos.

No se trata de una obediencia impuesta, sino de una respuesta natural del amor. Amar a Jesús no es solo sentir afecto por él, ni tomar la Cena cada año, sino vivir cada día de acuerdo a sus enseñanzas.

Jesús promete una relación real y viva con quienes lo siguen. Por lo tanto, la manifestación de Jesús en este mundo no busca ser espectacular, sino convertirse en una experiencia en la vida cotidiana.

Aquí podemos complementar con la experiencia del apóstol Pablo en Romanos 8, quien habla acerca de la nueva identidad en Cristo. En el evangelio de Juan, Jesús habla de obediencia como respuesta al amor, pero Pablo añade un elemento esencial: esa obediencia no es una carga, porque Dios no nos mira como esclavos, sino como hijos amados.

Nuestra relación con Dios no se basa en el miedo o la imposición, sino en la confianza. “Abba” es un término íntimo, como “papá”, y muestra la cercanía de la relación con Dios. Pablo recuerda esta expresión que Jesús usaba, y la pone delante de un pueblo que estaba ávido de la ternura y cercanía del Padre.

No obedecemos a Dios como esclavos con temor, sino como hijos que responden a un amor profundo. De esta manera, nuestra identidad en Dios es confirmada por su Espíritu. Esta relación con Dios no está basada solo en reglas, sino en una comunión transformadora.

Aplicación

Desde la perspectiva de Jesús y la narrativa que le rodeaba en los evangelios, Él miraba a los suyos como amigos muy amados. Incluso, en Juan 13, previo a este capítulo 14 que funcionó como despedida, se menciona cómo el discípulo amado se recostó sobre el Maestro, cosa que solo podía entenderse desde esta verdad: había un amor profundo entre ellos. Esta amistad distaba del concepto de amo y sirviente, muy presente en aquella época.

En nuestros días, ¿cómo podemos honrar estas palabras de Jesús y valorar a los otros como verdaderos amigos?

a) La obediencia nace del amor, no del miedo

Muchas veces, en las iglesias se ha enseñado la obediencia como una carga moralista o una imposición. Jesús y Pablo nos muestran otro camino: seguimos a Dios porque lo amamos y porque somos sus hijos, no porque tememos un castigo.

b) Dios no es un juez distante, sino un Padre cercano

En un mundo donde muchas personas viven con la idea de un Dios lejano o castigador, estos pasajes nos recuerdan que Dios quiere una relación de amor con nosotros.

La expresión “Abba, Padre” rompe con la imagen de un Dios inalcanzable y nos muestra a un Dios íntimo y cercano.

c) La fe cristiana es una relación viva

Jesús dice que se *manifestará* en aquellos que lo aman. Esto significa que su presencia se hace real en la vida de quienes honran su enseñanza.

La fe no es solo creer en dogmas, sino experimentar a Dios en la vida cotidiana.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Actividad reforzadora

En una hoja grande, los participantes escribirán frases que reflejen la imagen de Dios desde el miedo o castigo. Luego, en otra hoja, escribirán palabras o experiencias que reflejen un Dios de amor y cercanía. Compartan y dialoguen sobre las diferencias.

Después, cada participante escribe en una hoja o tarjeta la pregunta: ¿Cómo experimentas a Dios como padre en tu vida? Al finalizar, puedes cerrar con una oración y concluir con la expresión: *Abba, Padre.*

Reflexiona:

- ¿Cómo apropiarnos de la identidad de hijos, que nos da el Padre, para dejar atrás la figura de siervos o esclavos?
- ¿De qué manera asumir nuestro compromiso como cristianos desde el amor del padre, y ya no desde el temor o la culpa?

La mayor expresión de amor del Padre es habernos adoptado como hijos. Podríamos seguir el camino de la servidumbre, pero Él ya nos ha liberado de esa carga; por lo tanto, no tiene sentido. Claro, elegimos servir a Dios, pero ya no desde una obligación de amo y siervo, sino desde el amor profundo de un hijo por su padre.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Día 5, martes 8 de abril

¿HUÉRFANOS?

Énfasis: Pastoral de la ternura y sanidad emocional

La promesa de Jesús responde también a la orfandad emocional: personas que se sienten abandonadas, heridas o sin sentido de pertenencia. Jesús ejerce una pastoral desde la ternura, al ofrecer un Consolador ante la tremenda crisis que están por vivir.

Para meditar: Juan 14:27

Jesús se despide de sus discípulos antes de cumplir con la voluntad del Padre, pero lo hace dejando un legado que no tiene comparación: su paz. Esta paz no es una simple tranquilidad o ausencia de problemas, sino una experiencia profunda de bienestar, confianza y esperanza en Dios.

Tenemos que mirar esto en toda su profundidad: Jesús no solo desea paz, sino que la otorga como un don divino y la convierte en un estado de plenitud. Por lo tanto, esta paz no es para "sentirse", sino para experimentarse. No es una paz pasiva, sino una fuerza transformadora.

En este mundo lleno de violencia, la paz suele depender de circunstancias externas (ausencia de guerra, estabilidad económica, salud, etc.). Pero, desde el Maestro, la paz puede experimentarse aun en momentos de tristeza, intranquilidad o conflicto. No es un estado de ánimo, sino la actitud de quien se sabe lleno del Espíritu Santo.

La paz de Jesús es resiliente, capaz de sostenernos aun en el sufrimiento, y nos invita a la confianza y la valentía. No significa negar el dolor o la dificultad, sino enfrentarlos con la certeza de que no estamos solos.

Por eso mantiene la promesa: "No los dejaré huérfanos". La paz viene de la acción de su Espíritu, el Consolador, aquella fuerza que nos recuerda al Maestro. Por eso, los discípulos debían confiar en el *Shalom* de Jesús, aunque las circunstancias eran adversas.

Era evidente que las cosas no iban bien; se anunció a un traidor; se dejó en duda la solidez de Pedro; se sabían perseguidos y buscados por las autoridades. En definitiva, el panorama no era alentador. Aun así, Jesús tiene osadía de mirarlos ojos y decirles con toda ternura: Les dejo mi paz, que no es como la del mundo; no tengan miedo.

Aplicación

La vida está rodeada de violencia: en las calles con la delincuencia, en las posiciones de poder y privilegio, en las escuelas con el acoso, e incluso en las iglesias. En medio de todo esto, la paz de Jesús surge como un bálsamo de ternura, que libera a todo creyente que sabe vivir en contracorriente. Así que, ¿qué se contrapone a la violencia? Sí, la paz, con rostro de ternura.

1. La paz de Jesús se expresa en relaciones de ternura

La ternura no es debilidad, sino una forma profunda de amor que genera seguridad y confianza. Jesús muestra ternura al lavar los pies de sus discípulos, al acoger a los niños o al llorar con los que sufren. Estos gestos hacen trascendente la paz de la que habla Juan 14:27.

2. La paz de Jesús es restauradora y sanadora

No ignora el sufrimiento, sino que lo acompaña y lo transforma. Las personas que han experimentado dolor profundo necesitan no solo doctrina o ley, sino gestos de ternura y consuelo.

3. La ternura es resistencia en un mundo de violencia y frialdad

En un mundo donde reina la competencia desleal, la insensibilidad y la indiferencia, la ternura es una manera de construir relaciones de verdadera paz. La comunidad cristiana está llamada a ser un espacio de acogida y sanación.

Actividad reforzadora

Gestos de ternura. Invita a los participantes a recordar un momento en el que hayan sido tratados con ternura. Luego, en grupos pequeños, se comparten experiencias. Escriban en una hoja qué gestos de ternura pueden ayudar a construir paz en la comunidad.

Después, cada persona elegirá una acción concreta de ternura para poner en práctica durante la semana (escuchar sin juzgar, acompañar a alguien en dificultad, dar un abrazo inesperado, etc.). Escriban estos compromisos en tarjetas y realicen un mural que se titule: «Sembradores de paz».

Reflexiona:

- ¿Cómo abrirse al consuelo del Espíritu aún con las heridas del pasado y relaciones rotas?
-

- La Cena es un espacio de ternura, en el que Jesús nos consuela y ofrece una nueva oportunidad, ¿cómo la quieres experimentar?

La Cena del Señor es un referente de paz. No es la paz en sí misma, pero debe realizarse en ese ambiente y experiencia, comprendiendo a cada persona en sus diferentes necesidades, angustias y carencias. Es en medio de ese caos, que la paz de Dios se puede extender, porque después de la tempestad, se presenta el Maestro en paz y ternura.

DEPARTAMENTO
NACIONAL DE MISIÓN

Día 6, miércoles 9 de abril

INCERTIDUMBRE

Énfasis: La guía del Espíritu y el discernimiento

Ante la incertidumbre de lo que pasaría después de compartir la Cena, los discípulos necesitan aprender a tomar decisiones. Cuando no sabemos qué hacer o hacia dónde ir, el Espíritu nos guía y recuerda que la fe no elimina las dudas, pero nos da dirección.

Para meditar: Juan 14:5-7, 26

Regresemos un poco en el texto de Juan 14. Es un momento de profunda intimidad y enseñanza, donde Jesús prepara a sus discípulos para su partida y les ofrece consuelo y dirección. Lo que puede definir a este relato es la incertidumbre. No hay certezas, y todo lo que habían construido parece desmoronarse frente a sus ojos.

¿Qué puede brindarles seguridad? ¿Qué sucedería a partir de ese momento? El camino parecía oscuro para ellos, pero el Maestro no los dejaría en el abandono.

1. Tomás expresa su incertidumbre (v. 5)
   - Tomás representa la duda humana frente a lo desconocido.
   - Su pregunta refleja una inquietud legítima: ¿cómo seguir a Jesús sin saber con certeza a dónde va?
2. Jesús responde con una declaración central (v. 6)
   - “Yo soy el camino”. No solo muestra el camino, Él es el camino: seguirlo implica una relación activa con Él.
   - “Yo soy la verdad”. En un mundo lleno de relativismo y falsedad, Jesús es la verdad que orienta la vida.
   - “Yo soy la vida”. No solo ofrece vida eterna, sino una vida plena desde el presente.
   - “Nadie llega al Padre sino por mí”. No es exclusión, sino una invitación a encontrar en Jesús la verdadera comunión con Dios.
3. Jesús revela la unidad con el Padre (v. 7)
   - Conocer a Jesús es conocer al Padre.
   - Dios no es una realidad lejana o abstracta, sino que se ha revelado plenamente en Jesús.

Quizás la realidad sea abrumadora, pero Jesús parece desarticular todo argumento posible que trate de poner en duda la certeza: No hay por qué temer. Entonces, ¿por qué seguimos dudando? Bueno, la respuesta también es simple: humanidad.

Aplicación

¿Te sientes como Tomás, con incertidumbre sobre el sentido de la vida, el futuro y tu propósito personal? Sí, eso es algo totalmente humano. Sin embargo, la opción desde el Espíritu nos impulsa a dar un paso más, uno que no podríamos dar por nosotros mismos: la fe.

Jesús no solo da respuestas, sino que Él mismo es la respuesta: seguir su ejemplo y enseñanza es encontrar dirección. Aunque, si prestamos atención, esta respuesta del Maestro implica compromiso de parte de quien se asume como su discípulo. Es por esta razón que a Tomás le cuesta comprender las palabras de Jesús, porque seguir el camino implica esfuerzo, escuchar la verdad nos confronta y la vida en Cristo es desafiante.

Las certezas del maestro no son simples consejos, sino que implican una realidad ética que el discípulo debe trabajar. Por eso, algunos deciden vivir en el caos de la incertidumbre, porque al menos ofrece la certeza de estar confundidos.

En un mundo donde la verdad es manipulada, Jesús invita a una verdad que se encarna en el amor, la justicia y la fidelidad a Dios. La vida plena no depende del éxito o las circunstancias externas, sino de vivir en comunión con Dios y con los demás.

Este viernes, cuando te acerques a La Mesa de Jesús, pregúntate cuáles son tus dudas y certezas, desde qué realidad participas de la cena y qué compromisos estás dispuesto a asumir al transitar este camino.

Nadie llega al Padre si no es por Jesús. Es el momento de conocer al Padre, escuchar su verdad y llegar a Él, siendo como Jesús.

Actividad reforzadora:

Dibuja un sendero en un papel grande o pizarrón. Pide a los participantes que escriban en tarjetas “obstáculos en el camino” (miedos, dudas, dificultades). Luego, en otras tarjetas, escriban “señales de esperanza” (experiencias donde Dios les ha dado dirección). Colóquense frente al dibujo y dialoguen sobre cómo Jesús les ha ayudado a transitar por el camino.

Para finalizar, cada participante escribirá en una hoja una acción concreta para seguir el camino de Jesús esta semana. Invítalos a compartir en parejas y orar juntos.

Reflexiona:

- ¿Cómo saber si la voz que escuchamos y seguimos es el Espíritu hablándonos?
- ¿Cuáles son tus mayores certezas? ¿Qué las pone en peligro?

La incertidumbre es parte de la vida, no podemos avanzar sin ella, pues nos permite hacer un alto y mirar hacia adelante, asumir nuevos compromisos y reconfigurar nuestros valores. El Señor no nos deja, sino que nos indica el camino para transitarlo; sin embargo, es nuestro deber tomar la decisión y seguir sus pasos.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Día 7, jueves 10 de abril

MAYORES OBRAS; UNA FE VIVA Y DINÁMICA

Énfasis: El discipulado como signo del Reino

Jesús promete que sus seguidores harán "mayores obras" porque el Espíritu les da poder. Nuestra vida como seguidores de Jesús es dinámica, con desafíos y crecimiento constante. La Cena es un memorial valioso que nos inspira e impulsa a hacer obras como las de nuestro Maestro; y aún mayores.

Para meditar: Juan 14:12

Jesús promete a sus discípulos que, a pesar de su ausencia física, ellos no quedarán desamparados, sino que recibirán al Espíritu Santo y continuarán su misión. El compromiso aumenta, porque si las obras del Maestro fueron grandes, la fidelidad de los discípulos debe ser aún mayor.

Vamos a analizar un poco lo que sucedió:

1. "Les aseguro que, el que cree en mí, también hará las obras que yo hago"
   - Jesús no solo llama a la fe, sino a una fe activa que transforma la vida y el entorno.
   - Las "obras" de Jesús incluyen su enseñanza, sanación, compasión por los marginados y la restauración de vidas.
   - Los discípulos, al seguir su ejemplo, prolongarán esta obra en el mundo.
2. "Y aun las harán mayores"
   - No significa que los discípulos superarán a Jesús en poder o autoridad, sino que su impacto será mayor en alcance y número. La misión se extenderá, y no depende de su poder personal, sino del impulso del Espíritu.
   - Mientras Jesús actuó principalmente en Galilea y Judea, sus seguidores expandirían el mensaje a todo el mundo. Cada quien llegará a su propia Galilea, y de esta manera, el mundo será alcanzado.
   - A través del Espíritu Santo, la Iglesia crece y multiplica las obras de amor y justicia.
3. "Porque yo vuelvo al Padre"
   - La ascensión de Jesús no es el final, sino el inicio de una nueva etapa en la que su obra continúa por medio de sus seguidores.
   - Su regreso al Padre permite el envío del Espíritu Santo, que capacita a los creyentes para continuar la misión.

El camino no ha terminado; nuestra fe está viva, e impactará al mundo.

Aplicación

Muchas veces el creyente puede experimentar sensaciones negativas, como sentirse incapaces de hacer la obra de Jesús, pero Él mismo nos capacita y nos envía. Y es verdad, nuestras fuerzas no serían suficientes; por eso nuestra fe está en Él, y no en las propias virtudes.

Vale la pena recordar que la fe no se limita a solo creer, sino actuar en favor de los demás, mostrando el amor de Dios en hechos concretos, que manifiesten un interés genuino en el bienestar de quienes nos rodean. De no hacerlo así, solo serían palabras vanas, alejadas de la realidad del Reino de Dios.

“Hacer obras mayores” hoy significa usar los recursos, dones y oportunidades que Dios nos ha provisto para extender el Evangelio con creatividad y compromiso. Significa no dejarnos vencer por la monotonía ni la apatía, porque el camino aún queda largo. Mientras vivamos, seguiremos contando con oportunidades para hacer evidente la presencia del Señor.

La justicia, la solidaridad y la compasión son manifestaciones de la obra de Jesús en la sociedad actual. ¡No tengamos miedo! Seamos luz en la oscuridad, abracemos a quienes tienen miedo, acompañemos a quienes caminan solos y vivamos la realidad del Reino en esta tierra. La Cena del Señor solo vale la pena cuando la miramos más allá de los muros del templo, y somos capaces de sacar la Mesa del Maestro a las calles, y compartirla con aquellos que, aún más que nosotros, viven en la incertidumbre.

¡Seamos valientes! ¡Seamos como el Maestro!

Actividad reforzadora

Por equipos, hagan una lista de las acciones de Jesús en los Evangelios (sanar, perdonar, alimentar, incluir, enseñar). Especifiquen cada una de ellas, las más que sean posibles. Luego, escriban cómo esas acciones pueden traducirse a la realidad actual.

Después, desarrollen una acción concreta para realizar en la comunidad, basada en las obras de Jesús. Puede ser un servicio a personas necesitadas, una campaña de reconciliación o una jornada de enseñanza y acompañamiento. Asignen tareas y establezcan un compromiso para realizar la acción en una fecha determinada.

Reflexiona:

- ¿Cómo renovar nuestra fe para impactar a otros en amor y justicia?
- ¿Hacia dónde debo guiar mis obras?

“

Mayores obras”, no significa ser más que el Maestro. Tampoco quiere decir que haremos milagros espectaculares; los milagros más asombrosos son aquellos que logran transformar el corazón y la vida de las personas. A eso nos ha llamado el Maestro. Permite que, la noche de mañana, el Señor toque tu vida, la transforme y te impulse a hacer las mayores obras que el Espíritu puede inspirar.

DEPARTAMENTO
NACIONAL DE MISIÓN

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Juan 14:18